

Enero

Día 27

Eliú justifica a Dios

Job 34.1-35.16

1 Además Eliú dijo:

2 «Escuchad, sabios, mis palabras;
y vosotros, doctos, prestadme atención.

3 Porque el oído prueba las palabras,
como el paladar saborea lo que uno come.

4 Escojamos para nosotros lo que es justo;
conozcamos entre nosotros lo que es bueno,

5 porque Job ha dicho: “Yo soy justo,
pero Dios me ha quitado mi derecho.

6 Y ahora ¿habré de mentir contra mi razón?
¡Dolorosa es mi herida, sin haber cometido transgresión!”.

7 Pues bien, ¿qué hombre hay como Job,
que bebe el escarnio como agua,

8 que va en compañía de los inicuos
y anda con los hombres malos?

9 Porque ha dicho: “De nada le sirve al hombre
conformar su voluntad a Dios”.

10 »Por tanto, vosotros que sois varones inteligentes, oídme:

¡Lejos esté de Dios la impiedad,
del Omnipotente la iniquidad!

11 Porque él pagará al hombre según su obra,
y le retribuirá conforme a su conducta.

12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia;
el Omnipotente no pervertirá el derecho.

13 ¿Quién visitó por él la tierra?

¿Quién puso en orden el mundo entero?

14 Si él pusiera sobre el hombre su corazón
y retirara su espíritu y su aliento,

15 todo ser humano perecería a un tiempo
y el hombre volvería al polvo.

16 »Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto;
escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Gobernará acaso el que aborrece juicio?

¿Condenarás tú al que es tan justo?

18 ¿Se llamará “Perverso” al rey,
o “Impíos” a los príncipes?

19 Pues, ¿cuánto menos a aquel que no hace diferencia entre príncipes,
ni respeta más al rico que al pobre,
porque todos son obra de sus manos?

20 ¡En un momento mueren, a medianoche!

Los pueblos se alborotan, y ellos pasan,
y sin mano de hombre es quitado el poderoso.

21 Porque los ojos de Dios están sobre los caminos del hombre,
y ve todos sus pasos.

22 No hay tinieblas ni sombra de muerte
donde se puedan esconder los que hacen el mal.

23 No carga, pues, él al hombre más de lo justo,

para que comparezca con Dios a juicio.
24 Él, sin indagación, quebranta a los fuertes
y pone a otros en su lugar.
25 Así hace notorias las obras de ellos;
los trastorna en la noche y son quebrantados.
26 Como a malos que son, los hiere
en lugar donde sean vistos,
27 por cuanto se han apartado de él
y no consideran ninguno de sus caminos,
28 sino que hacen venir delante de él el clamor del pobre,
y que oiga el clamor de los necesitados.
29 Si él da reposo, ¿quién inquietará?
Si esconde el rostro, ¿quién lo mirará?
Y esto es igual para una nación que para un hombre,
30 a fin de que no reine el hombre impío
para vejación del pueblo.
31 »De seguro conviene decirle a Dios:
“Ya he llevado el castigo; no volveré a ofender.
32 Enséñame tú lo que yo no veo;
y si hice mal, no lo haré más”.
33 Pero, ¿habrá de ser esto según tu parecer?
Él te retribuirá, no yo, tanto si rehúsas como si aceptas.
Si no es así, di tú lo que sepas.
34 Los hombres inteligentes dirán conmigo,
y también todo hombre sabio que me oiga:
35 “Job no habla con sabiduría;
sus palabras no tienen sentido”.
36 ¡Yo deseo que Job sea ampliamente examinado,
a causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos!
37 Porque a su pecado ha añadido rebeldía,
y bate palmas contra nosotros,
y contra Dios multiplica sus palabras».
1 Prosiguió Eliú su razonamiento y dijo:
2 «¿Piensas que ha sido correcto decir:
“Más justo soy yo que Dios”?
3 Porque tú dices: “¿Qué ventaja sacaré de ello?
¿O qué provecho tendré de no haber pecado?”.
4 Pues yo te responderé con razones,
y a tus compañeros contigo.
5 Mira a los cielos. Contémplos
y considera que las nubes están más altas que tú.
6 Si pecas, ¿qué habrás logrado contra él?
Si tus rebeliones se multiplican, ¿qué le harás tú?
7 Y si eres justo, ¿qué le darás a él?
¿O qué recibirá de tu mano?
8 A un hombre como tú lo daña tu impiedad;
y a un hijo de hombre le es provechosa tu justicia.
9 »Claman a causa de las muchas violencias
y se lamentan por el poder de los grandes.
10 Pero nadie dice: “¿Dónde está Dios, mi Hacedor,
que llena de cánticos la noche,
11 que nos enseña más que a las bestias de la tierra

y nos hace sabios más que a las aves del cielo?”.
12 Allí claman, pero él no escucha,
a causa de la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no escucha lo que es vanidad;
ni siquiera lo mira el Omnipotente.
14 ¿Cuánto menos, pues, cuando dices que no haces caso de él?
Tu causa está delante de él. Por tanto, aguárdalo.
15 Mas ahora, porque en su ira no castiga
ni inquiera con rigor,
16 por eso abre Job su boca en vano
y multiplica palabras sin sabiduría».

Eliú exalta la grandeza de Dios

Job 36.1-37.24

1 Eliú siguió diciendo:
2 «Espérame un poco y yo te instruiré,
porque todavía tengo razones en defensa de Dios.
3 Traeré mi saber desde lejos
para atribuir justicia a mi Hacedor.
4 Porque de cierto no son mentira mis palabras:
¡Contigo está uno que es íntegro en sus conceptos!
5 »Dios es grande, pero no desestima a nadie.
Es poderosa la fuerza de su sabiduría.
6 No concede vida al impío,
pero a los afligidos otorga sus derechos.
7 No aparta sus ojos de los justos;
antes bien, con los reyes los sienta en trono y los exalta para siempre.
8 Aun si estuvieran sujetos con grillos,
aprisionados con cuerdas de aflicción,
9 él les daría a conocer las obras que hicieron
y cómo prevalecieron sus rebeliones.
10 Les despierta además los oídos a la corrección
y los exhorta a convertirse de la iniquidad.
11 Si ellos escuchan y le sirven,
acabarán sus días con bienestar
y sus años con dicha.
12 Pero si no escuchan, serán pasados a espada
y perecerán en su falta de sabiduría.
13 »Los hipócritas de corazón atesoran para sí la ira
y no clamarán cuando él los ate.
14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud
y su vida entre los sodomitas.
15 Al pobre libraré él de su pobreza;
en la aflicción despertará su oído.
16 Y también a ti te apartará de la boca de la angustia
a un lugar espacioso, libre de todo agobio,
y te preparará una mesa llena de manjares.
17 Mas tú te has llenado del juicio del impío,
en vez de sustentar el derecho y la justicia.
18 Por eso teme, no sea que él, en su ira, te quite con un golpe
que no puedas evitar ni aun pagando un gran rescate.

19 ¿Acaso hará él aprecio de tus riquezas, del oro
o de todo gran poderío?
20 No anheles la noche,
cuando los pueblos desaparecen de su lugar.
21 Guárdate de volver a la iniquidad,
la cual escogiste más bien que la aflicción.
22 Dios es excelso en su poder;
¿Qué maestro es semejante a él?
23 ¿Quién le ha trazado su camino?
¿Quién le dirá: “Eso lo has hecho mal”?
24 »Acuérdate de enaltecer su obra,
la cual los hombres contemplan.
25 Todos ellos la ven;
la mira el hombre desde lejos.
26 Dios es grande y nosotros no lo conocemos,
ni es posible seguir el curso de sus años.
27 Él atrae las gotas de agua
cuando el vapor se transforma en lluvia,
28 la que destilan las nubes,
y se vierte en raudales sobre los hombres.
29 ¿Quién podrá comprender cómo se expanden las nubes
y el sonido atronador de su morada?
30 Sobre él extiende su luz
y cubre con ella las profundidades del mar.
31 Bien que por tales medios castiga a los pueblos,
también los sustenta con abundancia.
32 Con las nubes encubre la luz;
las interpone y le manda que no brille.
33 Con el trueno declara su indignación
y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.
1 »Por eso también se estremece mi corazón
y salta de su sitio.
2 Oíd atentamente el fragor de su voz,
el estruendo que sale de su boca.
3 Por debajo de todos los cielos lo dirige,
y su luz alcanza los confines de la tierra.
4 Después de ella suena un bramido:
trueno él con voz majestuosa.
Se oye el trueno, y no lo detiene.
5 Trueno Dios maravillosamente con su voz.
Hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.
6 Porque le dice a la nieve: “¡Cae sobre la tierra!”,
y también a la llovizna y a los aguaceros torrenciales.
7 Así hace que el hombre se retire,
para que todos los mortales reconozcan su obra.
8 Las fieras entran en sus guaridas
y permanecen en sus moradas.
9 Del sur viene el torbellino,
y el frío, de los vientos del norte.
10 Por el soplo de Dios llega el hielo
y la extensión de las aguas se congela.
11 Él llena de humedad la densa nube;

y con la luz desvanece la niebla.

12 Asimismo, conforme a sus designios, las nubes giran en derredor,
para hacer sobre la faz del mundo,
en la tierra, lo que él les mande.

13 Él las hará venir, unas veces como castigo,
otras a causa de la tierra
y otras por misericordia.

14 »Escucha esto, Job;
detente y considera las maravillas de Dios.

15 ¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto
y hace resplandecer la luz de su nube?

16 ¿Has conocido tú las diferencias de las nubes,
las maravillas del que es perfecto en sabiduría?

17 ¿Por qué están calientes tus vestidos
cuando él sosiega la tierra con el viento del sur?

18 ¿Extendiste tú con él los cielos,
firmes como un espejo fundido?

19 Muéstranos qué le hemos de decir,
porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de la oscuridad.

20 ¿Precisa él que le cuenten lo que yo digo,
o que le informen de lo que dice el hombre?

21 »Ahora no se puede mirar la luz resplandeciente de los cielos,
pero luego que pasa el viento y los limpia,

22 llega de la parte del norte la dorada claridad:
¡la terrible majestad que hay en Dios!

23 Él es el Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder,
que a nadie oprime en juicio y en su gran justicia.

24 Lo temen por tanto los hombres,
pero él no estima a ninguno que en su propio corazón se cree sabio».